

que me niegues tres veces.» Reconozcamos que le costó sin duda grande susto á san Pedro el haber replicado el por qué no podía seguir á Cristo entonces, habiéndole dicho él que no podía. Mucho tuvo de severa reprehension la respuesta. Repetirle la bravata de que pondría su alma por él con interrogacion, y repetir: «De verdad, de verdad te digo,» cláusulas fueron congojosas. Pues el decirle que le negaría tres veces, claro está que dejaría en dolorosas y desconsoladas ansias aquel corazón asistido de la más aventajada y hazañosa fe. ¿Quién no escarmentará con esto de preguntar en lo que Dios hace ó deja de hacer, por qué no ha sido, ó por qué no será? Habré sido largo en esto, si no he sido provechoso. Mi intento ha sido desacreditar con los fieles esta frase, tantas y tales veces peligrosa, y resbaladiza á más culpa, que poco respeto á Dios.

(1) No faltará quien ladre el haber yo referido en libro sagrado versos de Claudiano, poeta latino. No alego que hay quien dice fué cristiano: no lo conozco en sus obras para afirmarlo; y benigno á tan ilustre ingenio, no quiero contradecirle tanto bien; más quiero suspender el juicio que precipitarle. Cuando hubiese sido gentil, hágame tolerable en esto san Agustín en el sermón *De Resurrectione corporum contra infideles*. La materia ni puede ser más grave ni importante; en él cita y pondera dos versos de Virgilio en el vi de la *Eneida*, con estas palabras: *Echorrui quidam auctor ipsorum, cui demonstrabatur, vel qui inducebat apud inferos demonstrantem patrem filio. Nostis enim hic propé omnes, atque utinam pauci nossetis: sed pauci nostis in libris, multi in theatris, quia Aeneas descendit ad inferos, et ostendit illi pater suos animas Romanorum magnorum venturas in corpora: expavit ipse Aeneas, et ait:*

*O pater! anne aliquas ad coelum hinc ire putandum est
Sublimis animas, iterumque in tarda reverti
Corpora?*

Sentiendum est, inquit, quod eant ad Coelum, et iterum redeant? Quae lucis miseris tam dira cupido? Melius filius intelligebat, quam pater exponebat. Reprehendit cupiditatem animarum rursus in corpora redire volentium. Dixit diram cupiditatem, dixit eas miserarum, nec erubuit eas (). Hasta aquí el gran Padre. Detenerse á allanar el camino, ni es perder tiempo ni dejarle; sino querer proseguirle sin estorbo.*

Los tres amigos de Job lo eran solo de la prosperidad. Quieren que quien padece trabajos, sea pecador; y justo y favorecido de Dios quien goza paz, descanso, salud y riquezas y dignidades. Siendo Selio hombre detestable y blasfemo, siente lo contrario de la felicidad que estos tres arguyentes de Job. Nótao el aragonés Marcial, libro iv, epigrama 21:

*Nullus esse deos, inane coelum
Afirmat Selius, probatque, quod se
Factum, dum negat hoc, videt beatum.*

«Afirmo Selio que no hay dioses, que el cielo está vacío, y lo prueba con que es bienaventurado mientras niega esto.» No solo da á entender Selio que ser dichoso no es señal de ser bueno y amigo de Dios, sino que para él, por ser bien afortunado, es prueba de que no hay Dios y de que el cielo está vacío; pues mientras afirma lo uno y lo otro, goza de felicidad. Esta á algunos

(1) Excúsase de citar y ponderar autor profano. (Al márgen.)

ha persuadido á que no hay Dios. David en el salmo xiii: *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus;* y los insipientes y necios son muchos. El comenta el primer verso con el 2 y 3: *Dominus de Coelo prospexit super filios hominum, ut videat si est intelligens, aut requirens Deum. Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* No son pocos de los que habla el libro de la *Sabiduría* capítulo 2: *Dixerunt enim cogitantes apud se non rectè: Exiguum et cum taedio est tempus vitae nostrae, et non est refrigerium in fine hominis, et non est qui agnitus sit reversus ab inferis: quia ex nihilo nati sumus, et post hoc erimus tamquam non fuerimus.* Estos de la misma manera niegan á Dios, al cielo y la inmortalidad. Veamos por qué lo niegan. Por la riqueza, por el regalo, por los bienes deste mundo; ellos lo dicen: *Venite ergo, et fruamur bonis quae sunt, et utamur creatura tamquam in juventute celeriter. Vino pretioso et unguentis nos impleamus: et non praetereat nos flos temporis.* Segun esto, no persuaden al conocimiento de Dios por sí las riquezas, el regalo y la felicidad: riesgo tiene su asistencia. No se dice esto de la miseria y los trabajos en los que los padecen.

Ni aconseja el Espíritu Santo que quien ve á los perseguidos, se espante ni amedrente, ni haga juicio poco propicio dellos. *Eclesiastés*, capítulo 5, v. 7: *Si videris calumnias egenorum, et violenta iudicia, et subverti iustitiam in provincia, non mireris super hoc negotio: quia excelso excelsior est alius, et super hos quoque eminentiores sunt alii.* La voz del susto y del dolor y del trabajo y de la enfermedad y de la afrenta, es: *Hay Dios.* La de la prosperidad y buena dicha en Selio oímos que es: *No hay Dios.* En el *Eclesiastés*: «No hay otra vida ni eternidad.»

No oigamos á estos acomodados la aclamacion de sus gargantas y de la insolencia de su codicia; oigamos el por qué de los lamentos de Job entre ceniza y gusanos, en que desengaña los blasones que sus tres amigos ostentan de su prosperidad (capítulo 21, v. 7):

«¿Por qué pues viven los impíos y son sublimados y confortados con riquezas? Su generacion permanece en su presencia, y multitud de parientes y nietos delante dellos. Sus casas están seguras y quietas, y no desciende sobre ellos el castigo de Dios. Sus vacas son fecundas y no abortan, paren y logran las crias. Trávesean como en manadas sus hijos pequeños, y sus niños se entretienen jugando. Tocan el tímpano y la cítara, y al son del órgano se alegran. Pasan en deleites los días de su vida, y en un punto descienden al infierno con muerte sosegada, sin ansias y penar. Estos que dijeron á Dios que se apartase dellos y que no querían la ciencia de sus caminos; ¿quién es el Omnipotente, para que le sirvamos? ó ¿qué nos aprovechará si oráremos á él? Empero esté lejos de mí el consejo de los impíos, pues sus bienes no están en su mano y poder. Todas las veces que la luz de los impíos fuere apagada, y que les sobreviniere el castigo de Dios que los inunde, y su juicio, que se divide en premios y castigos, los diere los que merecieron, serán entonces como aristas arrebatadas de la cólera del viento y como pavesas que violento esparce el torbellino. Guardará Dios el dolor y afrentas del padre á sus hijos, para que atormentándole con él sus herederos, le duren verdugos; y

cuando lo padezca, para mayor pena lo entenderá tarde. Verá con sus ojos su misma ceguera, que fué causa de toda su desolacion, y beberá en abundancia el furor del Omnipotente. Esto es lo que le pertenece de su casa que gobernó mal, de sus hijos que crió peor, despues de sus días, y que no viva la mitad dellos. Desengáñense los malos, y crean que á Dios nadie le puede enseñar sabiduría; él juzga á los que juzgan. Uno muere robusto y sano, rico y feliz, sus entrañas llenas de sustancia y sus huesos macizados con medulas; otro muere á poder de ansias y congojas, sin algun alivio, en ultimada pobreza y desamparo: y con ser tanta la diferencia, juntos duermen en la sepultura, cubiertos de gusanos; y ni la riqueza excusó los gusanos al poderoso, ni la miseria quitó que no durmiese al pobre. En esto conoceréis que os he leído los pensamientos y las malas intenciones que contra mí teneis. Mostráoslo preguntándome: ¿Adónde está el palacio del príncipe; dónde los tabernáculos de los impíos? Por mí lo decís, viendo mi casa arruinada y todos mis grandes heredamientos. Si no os responde lo que os he dicho de la felicidad de los malos y de la duracion de su casa y familias, preguntádselo á cualquiera caminante de los que han andado en el camino de vuestra felicidad ó en el de mi desdicha; y veréis que de uno y otro entiende lo mismo. Y por esto será lo que os dirán, que si dura mucho la felicidad del malo y su vida, es porque es guardado al día de la perdicion, y para ser llevado al del justo juicio. Entonces ¿quién le podrá corregir su mala vida y encaminarle, estando ya en poder de la condenacion; y qué fruto podrá coger de lo que tenía, y cómo cobrará algo de lo que para su descanso hizo? Será llevado al sepulcro; y en el confuso monton, donde los muertos para descansar duermen, él á poder de tormentos velará. Tragará con ansia y alborozo la hambre del infierno, porque con su mal ejemplo despues de sí traerá muchos, habiendo delante de sí enviado más: ¿Por qué pues os cansais por demás en querer darme á entender que me consolais, persiguiéndome; siendo así que he mostrado que vuestras respuestas son repugnantes y contrarias á la verdad?»

No le quedó qué decir á Job para encaminar por la advertencia á sus tres amigos á la verdad. Empero los que se empeñan en la persecucion de otro, no acusan pecados; invéntanlos. Destos habló el Espíritu Santo en los *Proverbios*, capítulo 18, v. 1: (1) «Quien desea apartarse del amigo, busca ocasiones; siempre será digno de condenacion. No admite el necio las palabras de la prudencia, si no dijeres lo que él revuelve en su corazón.»

Elifaz y sus compañeros no tenían ocasion para apartarse de su amigo Job, y buscáronla y halláronla solo con hallarle en trabajo. Duran sus réplicas sin admitir desengaño, porque las palabras de Job son contrarias á lo que ellos revuelven en sus corazones: esta es la causa que da el Espíritu Santo. Había Baldad subhites, en el capítulo 18, esforzado su calumnia y azorado con más enojo el estilo, hasta decir lo que deseaba que sucediese á Job: (2) «Sea arrancada de su tabernáculo

(1) Occasionem quaerit qui vult recedere ab amico: omni tempore erit exprobrabilis. Non recipit stultus verba prudentiae: nisi ea dixeris quae versantur in corde ejus.

(2) Avellat de tabernaculo suo fiducia ejus, et calcet super eum, quasi Rex, interitus.

su confianza y písele la muerte, á manera de rey que triunfa de sus enemigos.»

Job los responde en el capítulo 19 consecutivamente, y despues de haberles referido todas sus calamidades y persecuciones, y la suma miseria en que se halla, desamparado de todos, dice: «Mis huesos, consumidas mis carnes, se han llegado á mi piel, y solos me han quedado los labios, que acompañan á mis dientes. Apiadáos de mí, apiadáos de mí, por lo menos vosotros, que sois mis amigos, porque la mano de Dios me tocó. ¿Por qué me perseguís como Dios, y os hartais de mis carnes?» Nunca los llama enemigos suyos. ¡Oh gran voz de la paciencia del justo! Por amigo suyo tiene al que le persigue y le ejercita el mérito; él enemigo es, empero de sí propio. La causa que da para que tengan dél piedad, no es lo mucho que padece, sino que lo padece porque Dios lo ordena así.

A Dios le toca castigar ó probar al hombre en aflicciones; á otro hombre socorrer ó consolar al que las padece. Por eso los pregunta: «¿Por qué me perseguís como Dios?» Que fué advertirles el atrevimiento que mostraban en hacerlo. Y se lo reprehendia con más particular advertencia en el capítulo 26 á Baldad subhites: (3) «¿A quién favoreces para que acabe con un cadáver, que está enfadando la ceniza y dando asco á un muladar? ¿Es por dicha algun débil? ¿Y sustentas el brazo de alguno que no puede, para deshacer una piel que los gusanos han vencido y roto sin dientes? ¿A quién dices lo que debe de hacer? ¿Acaso á alguno falto de sabiduría, por hacer ostentacion de tu grande ciencia? ¿Quiéste ser maestro, y enseñar no menos que á Dios, cuyo poder ligó la vida en lo líquido de la respiracion fugitiva?»

Bien se conoce cuán delincuentes y facinorosas son todas estas locuras mal presumidas. Pues todas las comete quien viendo á otro en trabajos y calamidades, se las agrava y aumenta; como si Dios necesitara, para acabarle de arruinar, de que le asistiesen auxiliares su invidia ó su odio. Y los que viendo á otro preso, dicen que habia de estar en un palo, no exceden en aconsejar á Dios lo que presumen que debe hacer y no hace. Pondere el castigo que merece esta culpa, y comente á Job otro rey y profeta: hable una corona por otra, David por Job. Salmo lxxviii, versos 26 y 27: (4) «Sea su habitacion desierta, y no se halle quien quiera vivir en su tabernáculo, porque persiguieron al que tú heriste, y añadieron dolor al dolor de mis llagas.» Del que Dios castiga ó ejercita con dolores y persecuciones, antes se debe tener invidia que horror. Si fuera lícito afligir al afligido, ningun lugar se dejaba á que la misericordia tuviera obras, pues sus obras solo en los que padecen y en los afligidos tienen ejercicio. Quien persigue á los que lloran, á los necesitados, á los presos, á los que padecen persecucion, — á los bienaventurados persigue: este nombre les dió el Hijo de Dios. Todas las bienaventuranzas persiguen en Job sus amigos; y por emendarlos, repetidamente los advirtió. Empero en el mismo capi-

(3) Cujus adjutor es? numquid imbecillis? et sustentas brachium ejus qui non est fortis? Cui dedisti consilium? forsitan illi qui non habet sapientiam: et prudentiam tuam ostendisti plurimam. Quem docere voluisti? nonne eum qui fecit spiramentum?

(4) Fiat habitatio eorum deserta: et in tabernaculis eorum non sit qui inhabitet. Quoniam quem tu percussisti, persecuti sunt: et super dolorem vulnerum meorum addiderunt.

tulo 19, por declararles que no defiende la inocencia en los trabajos por sí propio, sino principalmente por los que habia de pasar el Hijo de Dios, hecho hombre en verdadera carne humana, les dice: (1) «Sé verdadera y firmemente que vive mi Redentor, que ha de redimir, hecho hombre y en carne humana, todo el género humano, y á mí destos trabajos y miseria, que os sirve de escándalo; y que he de resucitar de la prision del sepulcro el día que él resucitará del suyo (triunfando en sus llagas y heridas gloriosas), que será el día postrero de la jurisdiccion del pecado y de la tiranía del infierno; y entonces otra vez me vestiré esta piel; y en ella las cicatrices con que hoy la rómpan los gusanos, me serán gala y harán oficio de joyas, para que hasta en la librea acompañe á mi Redentor. Entonces reconoceréis el fin que tiene ahora (y no queréis creer) en dibujar mi cuerpo de afrentas y úlceras; y entonces veré yo á mi Dios en mi carne, no solo hombre en verdadera carne humana, sino tantas veces herida y con tantos golpes, que os convenceréis de que fui su borrador, en que diseñó parte de sus infinitas afrentas. Yo le veré, yo mismo; y estos ojos que ahora no ven sino podredumbre y ceniza y gusanos, con los cuales aun las lágrimas se muestran esquivas, de cuyos párpados el sol recata la luz, estos pues le verán. Yo le veré con ellos; no vosotros, que no habeis querido ver en mis trabajos las promesas de los suyos, teniendo horror de los rasguños de su pasión en la mia. Y no entendáis que esta esperanza me la podréis quitar con vuestros argumentos; que no la guardo en esta piel, por tantas partes rota, que está vertiendo en podre mis carnes: guárdola en el seno de mi alma, retiramiento que no le aportillan ni combaten los gusanos, sin abertura ni resquicio adonde pueda aun asomarse vuestra malicia.»

He perfraseado este lugar de Job, por ser tan importante como difícil y controvertido. Lo primero, por expresar con tanta energía y afectos la resurreccion de la carne, la de Cristo, y la suya con él; opinion muy recibida de los Padres. Lo segundo, por la variedad de la letra en las versiones que siguen el texto hebreo, que aunque no contradicen la Vulgata, suenan diferentes. Quien leyere los *Comentadores* y la *Catena* (a), y á todos en el muy reverendo y doctísimo padre Juan de Pineda, verá si merece benigna atención la novedad que hallare en esta breve paráfrasi mia, en el sentido y en la deducción causal para la contextura (b).

Con este lugar pruebo evidentemente que á Job le escogió Dios para que con sus trabajos, padecidos con tanta paciencia, siendo inocente y justo, dejase anticipada doctrina de los secretos de la providencia de Dios para el nacimiento, vida, pasión, muerte y resurreccion de su Hijo. Que este fué el fundamento de todos

(1) Scio enim quod Redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum: et rursum circumdabor pelle mea, et in carne mea videbo Deum meum: quem visurus sum ego ipse, et oculi mei conspiciuntur sunt, et non alius: reposita est haec spes mea in sinu meo.

(a) De Olimpiodoro, y san Juan Crisóstomo.

(b) Ioannis de Pineda *Societatis Jesu Commentariorum in Job libri tredecim, adjuncta singulis capitibus sua paraphrasi, quae et longioris commentarii summam continet.* — Hispali, in collegio D. Erenegildi ejusdem Societatis. MD.LXCVIII.

Nicolás Antonio dice que la primera edición del tomo primero es de Madrid, 1597, y la del segundo de 1601.

los sucesos suyos y la raíz de sus palabras, él lo dice á sus amigos consecutivamente al texto que Perifrasedé, verso 28: *Quare ergo nunc dicitis: Persequamur eum, et radicem verbi inveniamus contra eum?* que fué decirles: «¿Por qué habiéndoos dicho yo que sé que vive mi Redentor, y que me ha de librar y restituir, resucitándome con su resurreccion; y que le he de ver con mis ojos en mi carne y en carne humana, que es la raíz de mi cierta esperanza y de mis palabras,—perseverais persiguiéndome, y buscáis la raíz que yo mismo os declaro con mis palabras y obras? Persuadios que ni hallaréis otra raíz, ni arrancaréis esta que en mi seno se arraiga con mi espíritu y está plantada en la eternidad de mi alma.»

No se dieron por entendidos de tan grandes misterios, ni fué capaz de su luz la tiniebla que los anochececia los entendimientos. Enfureciábase en oyéndole decir que no merecía por pecados que tuviese, los trabajos que tenia; que era inocente, y que Dios no le castigaba como justiciero, sino que le probaba como clemente; que no era la que en él hacia, justicia sino misericordia. En Tucídides se leen unas palabras tan singulares, como á propósito á lo que Job defiende, en su *Historia*, libro VII, donde consolando Nicias á los griegos en su ruina, los dice: «Yo pues, de ninguna manera me hallo en mejor estado que vosotros; en las fuerzas, ya lo veis por mi debilidad y falta de salud. No en las riquezas, con las cuales, como quiera que para el sustento y las demás cosas necesarias, á ninguno en ningún tiempo he sido inferior, ahora en el peligro que igualmente corremos todos, soy contado entre los sumamente miserables; no obstante que con mucha religion he venerado los dioses, y con mucha justicia y bondad he asistido á los hombres.» No dudó alguno de las palabras de Nicias, ni se escandalizó de que dijese (refiriendo la falta de salud y de hacienda, y sus desventuras y miserias y peligros, habiéndolo sido bien afortunado, robusto y muy rico) que le sucedía habiendo venerado con reverencia á los dioses, y con mucha justicia y bondad asistido á los hombres. Y estos amigos de Job se enfurecen de que en semejantes pérdidas, si bien mayores, diga Job que las padece sin haber ofendido á Dios ni á los hombres, habiendo adorado á Dios con suma simplicidad, y socorrido con bondad grande y con piadosa justicia á los hombres. Empero hay una diferencia muy digna de consideracion: que Nicias hablaba de sus pérdidas y pobreza y miserias entre los que arruinados padecian las mismas calamidades; y Job se lamentaba á tres reyes, que poderosos y permanentes en su grandeza, vían su desolacion y abatimiento. De los males se aprende la compasion de los que los padecen. El gran poeta de Mantua lo dijo:

Non ignara mali, miseris succurrere disco.

Este es el agradecimiento que un afligido hace á otro por la compañía que le hace. La prosperidad pocas veces es propicia á la miseria. El sublimado raras veces atribuye el desamparo del abatido á injusticia que le hacen, y frecuentemente sí á deméritos que tiene. En el que padece, la culpa que no hay no se dice; se presupone.

Tomemos esta doctrina de los apóstoles y de Cristo, y sus palabras absuelvan á Job. *Joann.*, capi-

tulo 9: (1) «Pasando Jesus, vió un hombre ciego desde su nacimiento. Y preguntáronle sus discípulos: Maestro ¿quién pecó, este ó sus padres, en cuyo castigo nació ciego? Respondió Jesus: Ni este pecó ni sus padres: nació ciego para que las obras de Dios se manifestasen en él.» ¡Dichoso hombre, que no buscando él á Cristo, le busca Cristo á él! Este ciego nació sin vista; vivió perpétua tiniebla; no tenia de la luz aun la noticia que tiene una ave nocturna, que pues la huye, la conoce; para él el mundo nunca se desnudó la noche; era racional á tiento; sobrabanle los ojos en el rostro; no le eran sentido, sino sentimiento; no le cegó enfermedad, acontecimiento, desorden ó herida; el parto le negó la luz á que le arrojaba, pues los discípulos dijeron que habia nacido ciego, ó era conocido por tal, ú lo supieron del clamor de su plegaria, con que pedía limosna. El no vió á Cristo, mas Cristo le vió á él; ese fué su remedio. No desespere el que con sus ojos no ve á Dios, si Dios le mira con los suyos: cuya eficacia ansioso nos la enseña David, pidiendo tantas veces á Dios que le mire, que ponga en él los ojos. En este, mirándole fueron colirios de la ceguera del cuerpo; en san Pedro, cuando negó, de la del alma, con mirarle. Aquella, que fué enfermedad corporal, remitió al agua de Siloé; esta de su apóstol, que fué espiritual, á la de su llanto. De paso que mire Dios al que no le ve, le da vista con que le mire. Luego que los discípulos vieron que habia nacido ciego, lo atribuyeron á castigo de algun pecado suyo ú de sus padres: no dudaron que fuese efecto de culpa, sino quién era el reo. ¿Con quién tendrán opinion de inocentes las calamidades, si á los apóstoles fué sospechosa de delito esta? Preguntaron esto los apóstoles; no por serle poco benignos, sino como habian oído á Cristo, cuando sanó al paralítico, decirle: «Levántate y no pegues más.» juzgaron que la ceguera procedía de delito. En estos dos milagros enseñó Cristo que en el padecer no se ha de hacer regla general, pues aquel paralítico lo estaba por haber pecado, y este, sin haber pecado él ni sus padres, estaba ciego. Este ¿no fué tapaboca á todos los que son espantadizos de los trabajos? Hoy está Cristo con un mismo milagro y unas mismas palabras, abriendo los ojos á este ciego y cerrando los labios á los tres amigos de Job; da vista á uno y emudece á tres. Y porque se reconozca que en esta maravilla responde por Job, como si le nombrara, despues que dijo que ni sus padres ni él habian pecado, que fué lo que le preguntaron, dijo lo que no le habian preguntado, y fué que nació ciego para que las obras de Dios se manifestasen en él. ¿Quién dudará que fué el mismo fin el que Dios tuvo en permitir y solicitar, digámoslo así, las calamidades de Job? Pues todas (él mismo lo dijo así canonizándole) fueron para que sus obras fuesen exaltadas en él con su paciencia. No porque el texto dice que ni este ciego ni sus padres pecaron, se ha de entender que ni él ni ellos pecaron; pecado habian, mas la ceguera no se la ha-

(1) Et praeteriens Jesus vidit hominem caecum à nativitate: et interrogaverunt eum discipuli ejus: Rabbi, quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut caecus nasceretur? Respondit Jesus: Neque hic peccavit, neque parentes ejus: sed ut manifestentur opera Dei in illo.

bia enviado Dios por sus culpas, sino para que en este milagro se exaltasen las obras de Dios. ¡Dichosísimo Job, dichoso ciego, que el uno con sus bienes y llagas, y el otro con los ojos, hicistes á vuestra costa el gasto á las obras de Dios, y fuistes pobres para ser en cierto modo caudal de la divina Omnipotencia! En este ciego cobró Job de la boca de Dios—Hombre la aprobacion que antes de serlo le habia dado, y era deuda á pagar en Cristo; pues Job padeció promesa de lo que habia de padecer sin culpa. Y como este milagro del ciego era solucion de los argumentos hechos por estos tres amigos de Job contra la Providencia divina, en que se negaba que podia padecerse sin culpa, fué el más dudado y calumniado de cuanto obró Cristo. Dice el texto que todos se espantaron; que unos decían, viendo que via, que era el mismo que habia nacido ciego; otros que no, sino otro que se le parecia. Hubo entre ellos scisma; lleváronle á los fariseos, examináronle, contradijéronle, llamaron á sus padres; preguntáronles si era su hijo que nació ciego, dijeron que sí. Hicieronles repreguntas, que ¿cómo habia sanado? Respondieron que él tenia vista, que se lo preguntasen á él, que edad tenia para decirlo. Volvieron otra vez á llamar al ciego, tomáronle larga confesion, siempre contestó con las demás; maldijéronle, y á Cristo; tuvo valor para responderles por él; enfurecidos, le arrojaron de sí. Súpolo Cristo; llámole, dijole que si creía en el Hijo de Dios. Preguntóle quién era. Respondióle: «Yo, que hablo contigo.» Dijo que sí: arrojóse en tierra y adoróle. Estos mismos fueron los trances de Job; estas estaciones anduvo de una calumnia en otra. Tuvo el fin que Job, y el mismo premio. Dióle á Job Dios duplicado lo que habia perdido; de la misma suerte á este ciego, pues le dió la vista del cuerpo y la del alma. Job, en el lugar citado, dijo: «Con mis ojos veré á Dios humanado,» y le vió, como queda dicho; y este ciego le vió con sus ojos en carne humana. Este ciego se llamaba Celidonio, como se lee en la historia de santa María Magdalena, y vino á Marsella en la nave, acompañándola: era flota de la Providencia de Dios. A ella, que tenia pecados y era pecadora, la sanó de siete demonios y de sus pecados; á este, que no los tenia, le dió la vista. Embarcáolos juntos, para que se conociera en todas partes que sin pecados hay trabajos; y que aunque haya pecados, hay perdon y premio. Vióse entonces otra vez, para estos fines que tanto importan, el espíritu del Señor sobre las aguas navegando.

Veamos si en el exámen de Job, para la aprobacion que Dios le dió, pronunciando sentencia en su favor, si los tres amigos y Eliú tienen excepcion que alegar ó nulidad; y mostremos el cuidado con que en todo rigor se procedió, para que aun escrúpulo no hubiese.

Acúsanle en competencia acérrimamente á Job los tres amigos suyos hasta el capítulo 25. Respóndelos Job, sin dejar su defensa de la mano, en los seis capítulos siguientes; y en los tres postreros refiere la felicidad y estimacion que tuvo, las virtudes que ejerció, el bien que hizo, de los vicios y pecados que se abstuvo y guardó; lo que ha perdido, la miseria en que se halla, las afrentas que padece de todos, el desprecio en que le tienen los que él sacó de despreciados, la burla que hacen dél los más abatidos. Y como uno y otro habian vis-

to y vian sus amigos, en el capítulo 32 callaron, porque les pareció que Job era justo: *Omisserunt autem tres viri isti respondere Job, eò quòd justus sibi vile-retur.*

Callar el que acusa al justo, porque le parece que no tiene culpa, y no decir que es inocente, es confesar la suya y su malicia. Pues argüir ó colegir Job que porque callaban y no le respondían, que ellos no habían tenido razón, era pronunciar en su favor la parte, condenar á sus enemigos, y padeciera excepción. Pues porque esto se sanee, toma Eliú, que los había oído y á Job, y era de su facción, la mano; y en el mismo capítulo (1): «Aírose y indignóse Eliú, hijo de Baraquel buécites, de la parentela de Ram; empero enojóse contra Job, porque había dicho que era justo delante de Dios. Demas desto, se indignó contra sus amigos, porque no habiendo hallado á sus razones respuesta razonable, solo habían tratado de condenarle.» Veis aquí que un hombre (no solo airado, sino indignado contra Job, y que le acusa con indignacion) condena cuanto han dicho contra Job sus amigos, cuando contra Job toma el argumento dellos. No puede ser mayor testimonio de inocencia que el que da enojado el enemigo, y amigo confederado á los contrarios, contra ellos; y se declara contra ellos en favor de Job con tan señaladas palabras: *Sed ut video, non est qui possit arguere Job, et respondere ex vobis sermonibus ejus.* «Empero, segun veo, no hay alguno en vosotros que pueda responder á Job ni argüirle.» Este Eliú, lleno de aventajada sabiduría á los tres, príncipe de admirable elegancia, despues de haber condegnado á los tres, empieza á poner su acusacion contra Job; y la prosigue sin dejarla, con esforzada energía, por seis capítulos consecutivos, hasta el 38, que parece los opuso contados á los seis, sin interpretacion, con que Job enmudeció á sus amigos. Pues á este, que de nuevo, y más apretadamente cuanto con mejor intento, acusa á Job (fundándose en celo de asistir á la causa de Dios y hablar por él, á quien solo Dios podia responder y desengañar), sucede el mismo Dios, espantable en tempestades, arguyendo á Job y atemorizándole con estas palabras, no solo despegadas, sino amenazantes: *Quis est iste involvens sententias sermonibus imperitis?* «¿Quién es este que rebuja las sentencias con palabras necias?» Y en cuatro capítulos le apura, preguntándole lo que él solo pudo saber, y todo lo que él solo puede obrar, en sagrados enigmas de su Providencia divina y poder omnipotente, hasta arrinconarle en el último retiramiento de su penitencia, diciendo á Dios en el capítulo 42: «Sé que todo lo puedes, y que ninguna imaginacion se te esconde. Conozco que soy el que rebuja y obscurece el consejo, por no tener sciencia: el que tú preguntaste quién era, porque sé que preguntas lo que sabes. Por eso he hablado como necio, y cosas que infinitamente exceden mi sabiduría. Con el sentido del oído te oí; ves que ahora te ven mis ojos. Por eso yo mismo me reprehendo, y hago penitencia en pavesa y ceniza.»

Vió Dios que Job con el dolor y el celo había intrin-

(1) Iratus, indignatusque est Eliu filius Barachel Bucites, de cognatione Ram: iratus est autem adversum Job, eò quòd justum se esse diceret coram Deo. Porro adversum amicos ejus indignatus est, eò quòd non invenissent responsionem rationabilem, sed tantummodo condemnassent Job.

cado su verdad y enturbiado la luz de sus proposiciones, y que con esto había dado ocasion á los argumentos de Eliú. Pues para que Eliú se satisfaga, empieza reprehendiendo á Job esta leve culpa, y Job la confiesa, como se lee en el texto referido, y hace penitencia della con tan humildes palabras. Absuelve Dios á Job; y para mayor crédito suyo, acabando de ser su más riguroso fiscal, es su juez: encamina el celo de Eliú y alúmbral el juicio; autorízale confirmando la sentencia que había dado en favor de Job contra sus tres amigos. Y á estos, nombrándolos, los condena en su error, y les manda ofrezcan sacrificio por su perdon; y les manda que acudan arrepentidos á Job para que ruegue por ellos, y ofrece que por su intercesion los perdonará; para que la sentenciá no solo quede legalizada en favor de Job, sino por su patrocinio en el suyo, y conozcan en sí mismos los efectos de la verdadera santidad, que tanto han combatido con sus temosas contradicciones. Y séanos enseñanza que á veces se pone Dios de parte de los contrarios del hombre, para defenderle dellos; y que responde por él mismo á quien arguye; y que es traza de su sabiduría ser fiscal riguroso del que quiere ser juez propicio, y que espantoso sabe ser exámen del mismo á quien ha de ser premio.

(2) Estaba Job sentado en un monton de ceniza, aclamando su resurreccion, cuando renovado en la salud y restituido en duplicados bienes, se levantó. Esto me acuerda del fénix para hablar dél. Que le hay escriben Plinio y Solino y Mela: los poetas le celebran. Esto no asegura que hay esta ave, que se oye y no se ve, y de quien no han tenido noticia los escritores en el Oriente que poseemos (a). Ya hubo quien escribió libro entero, probando que no había unicornio con las condiciones y virtudes que dél se refieren; y no negó á menos autores la cortesía, que negará quien dudase el fénix. Mas en este hacen fuerza dos cosas: la una, que algunos santos le nombran, y entre ellos san Ambrosio y san Jerónimo dicen vive quinientos años. Entre los padres Tertuliano en el libro de *Resurreccionem carnis* trae al fénix por hermoso argumento que la prueba. Estas son sus palabras en castellano, que por su grande elegancia y agudeza padecerán algunos agravios en mi version, burlando mi cuidado: «Recibe este firmísimo ejemplo de la esperanza en la resurreccion, pues es cosa animada que vive y muere: quiero decir aquel pájaro, proprio del Oriente, famoso por la singularidad, por la posteridad monstruoso; que se renueva sepultándose á sí mismo voluntariamente; que espira con fin nativo, y sucediéndose á sí fénix; cuando ya ninguno, otra vez el mismo; quien ya no es, es otro él mismo ya. ¿Qué cosa más expresa ó más señalada en esta causa; ó á qué otra cosa se dió tal documento? Tambien Dios en sus Escrituras: El justo florecerá como el fénix.»

Tertuliano le afirma animal que vive y que muere, y le trae documento á materia tan alta. Y toca la otra cosa que autoriza esto, con decir que Dios en sus Escrituras nombra al fénix, y cita el lugar del salmo xci. Empero en él la Vulgata y Pagnino no leen del texto *fénix*, sino *palma*; de manera que es el intérprete, y no el texto, quien nombra el fénix. En Job, capítulo 29, v. 18,

(2) Fénix. (Al margen.)

(a) Como propio de la corona de Portugal, cuyo derecho á la sazón sostenia España.

lee la Vulgata (1): «Y decía: Moriré en mi nido, y multiplicaré mis dias como la palma.» Algunos, despues de Rabbi Salomon y los antiguos hebreos, han leído *fénix* en lugar de *palma*; lo que sigue Cayetano. Y lo interpreta del fénix, Filipino presbítero, persuadido de la palabra *nido*, que es asiento más de ave que de palma. La consideracion es sutil; empero en el texto hebreo se lee así *וְיָחַד לְךָ*: «Y como palma.» Palma leen aquí Los Setenta, y añaden: «Como tronco de palma» (*Aetas mea senescet, sicut truncus palmae*). El Targum caldeo lee: «Como arena» (*Et dixi: Cum fortitudine mea in nido meo deficiam; et sicut arena multiplicabo dies*); porque esta voz *וְיָחַד* se colige del texto sagrado, que tiene estas dos significaciones de palma y arena, con la autoridad de la Vulgata, que aquí vuelve la palabra *Hhol* palma, y la misma arena: *Deuter.*, cap. 33, v. 19; y en el salmo cxxxviii, 18: *Super arenam multiplicabuntur*; y en Oseas, cap. 4, v. 10: *Numerus filiorum Israel quasi arena maris*. De manera que fénix es interpretacion, no de la palabra del texto, sino prestada, por la alusion á nido y á la vida larguísima que dan al fénix. Y me parece se llegaron mejor á la letra Los Setenta, leyendo, no solo *palma*, sino «como el tronco de la palma», por el verso en que prosigue Job: *Radix mea aperta est secus aquas*, que es propio de tronco de árbol, y no de pájaro, que Filipino por apropiarse el nido leyó fénix, digo lo interpretó así; lo que en el sentido es lo mismo, y lo alabo. De manera que autorizar que hay fénix con decir que se lee en la Sagrada Escritura, no tiene fundamento en el texto ni en la Vulgata ni en Los Setenta. Esto he escrito para que se desembarace de que tropieza en religion la duda. Sea así que hay fénix como la escriben: debido respeto es á tantos graves autores de la gentilidad por los sagrados que la pasaron de sus plumas á las suyas. No he de ser yo muerte de quien la muerte es vida. ¿Quién no perdonará á quien perdona el fuego?

Digo que hay esta ave, que siendo linaje de sí propia, renace y vuela con todos sus antepasados, despues que nace del vientre de la ceniza que se engendró de la llama, cuya voracidad hace fecunda; en quien la muerte hace oficio de padre, y el sepulcro de cuna; que deja de ser la que es, para ser la que fué, y que ya es otra para ser la misma; que compite á las estrellas la hermosura y la duracion; que el sol hace el gasto á su alimento, de su resplandor más puro; que la aurora suda para que beba; que digiere tesoros su estómago; que en sus alas vuelan sin peso el oro y la plata; que su pico está cruento con el rubí; que gasta en su vestido todas sus joyas el Oriente; que cuando, despues de haber vivido hermoso protocolo de muchas edades, cansada de repetir siglos, y deseosa por linda de repetirse á sí, junta todos los olores y aromas de Pancaya y sa-beos; y perfumando los aires, vuela con ellos; y componiéndolos en su nido, la sirvan de mortaja y mantillas; que sobre estos hazes funestos y natales, con las alas batiéndolas forme clamor, y con la voz ya agonizante pida al sol disposicion para que recién nacida gorjee; que el sol, desclavándose del rostro (aunque haga falta al dia) el rayo más puro, le envíe á encender

(1) Dicebamque: In nidulo meo moriar, et sicut palma multiplicabo dies.

Q-n.

los perfumes que han de ser hoguera; que viéndola arder la naturaleza, se congoje medrosa de perder su maravilla; que sea el difunto comadre de sí mismo, y el entierro parto; que abolorio continuado desde el principio del mundo, sea sucesor de su descendiente; que confundidas la vida con la muerte en tan breve confin, no diferencie, ni la una lo que acaba, ni la otra lo que empieza; que empiece á ser otra la que no ha dejado de ser la misma. Todos la dan esto; nadie la da más á esta ave, que oída se propone enigma y viva se muestra tropelia.

De mal se le hace al entendimiento conceder á la naturaleza tantos misterios en un pájaro, y á la razon tantas contrariedades en paz. Quiero vencer la condicion y contradecirme á mí solo, por no contradecir á tantos; que por lo menos es ahorro. Con todas estas prerogativas, si la hay, no supo ser fénix ni prodigiosa, en comparacion de Job. Todas las cosas con que vive son vida y lo mejor della; con lo que muere y renace, aromas, no solo médicos, sino por su fragancia vitales. Rudo discípulo fuera la fénix para aprender de Job á serlo. La maravilla es renacer de un muladar ó estercolero; y de llagas y hediondez, pudricion y gusanos enjoyar su renovacion y ser otro y el mismo. Esta es habilidad de la gracia, no de la naturaleza; toca á los santos, no á las aves.

Supongo que no hay fénix, y que es ficcion moral; pretendo lograrla mejor negada que creída. Esto supuesto, digo que los que primero la dieron este nombre, estudiando su composicion en los sucesos de Job, á él mismo le pusieron aquel nombre y le vistieron (para disfraz, que no le desconoce) las propiedades y la riqueza de las plumas; y que Job es el fénix y quien dió motivo literalmente á su composicion, como se refiere por todos. Acreedor soy á fénix, pues le saco de fábula poética y le hago historia sagrada. Muchos han escrito con utilidad de los estudiosos, ó la razon de no creer las fábulas como Palefato (a), ú declarado el fundamento que tuvieron en la filosofia ó en la historia para componerlas, añadiendo los ornamentos que las hiciesen sabrosas. Esto hago yo en decir que Job fué el fundamento que hubo de verdad para fabricar los prodigios del fénix; y á él le está mejor que Job sea fénix que ser él pájaro; que pues Dios, en los capítulos en que largamente arguye á Job (donde refiere y pondera cuanto maravilloso obró en aves, peces y animales), no hizo mencion della, haciéndola del águila y del gavilan y de otras sabandijas, sospechosa puede ser su admiracion. Y no porque excluyamos la fénix ave, descabalarémos el hermoso argumento de Tertuliano, referido arriba, para probar la resurreccion de la carne; que sus razones con su pluma sola cada una tiene las que ha menester para ser fénix. Fuera de que en Job le doy otro, de quien no se colige por señas y conjeturas la resurreccion; sino se oye testificada con ponderaciones y palabras que la testifi-

(a) Gramático, dicen si egipciaco ú ateniense, que además se ignora cuándo floreció; aunque por haber profesado la filosofia peripatética ha de estimarse posterior á Aristóteles. De sus muchas obras sobre sucesos fabulosos, ha llegado con aplauso á nosotros la de *Incredibilibus Historiis*, en que se explican diversas fábulas, impresa, ya en griego ya en latin, por los moldes ingleses y alemanes. La mejor edicion es de Amsterdam, 1688, en 8.º